

LA PROPAGANDA

REVISTA QUINCENAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS Y LITERATURA.

Director.	Redactores.	Administrador.
D. ENRIQUE ESCRIBANO.	D. JUAN YAGÜE. D. FRANCISCO GARCIA SAENZ. D. SEVERINO LORENTE.	D. FRANCISCO GIMENEZ.
SRES. COLABORADORES,	GARCIA. D. JUAN JOSÉ GARCIA D. VICENTE HERRERO SALAMANCA. D. VICENTE IBÁÑEZ GIL. D. PEDRO LA ORDEN. D. JUAN MANUEL LLASERA. D. ENRIQUE MAESTRE. D. CONRADO MARTINEZ MEDRANO. D. FÉLIX MARTINEZ MEDRANO. D. MARIANO MARCO. D. VICENTE MONGE. D. BONIFACIO	NAVARRO MURILLO. D. MANUEL ONTAÑON. D. JACINTO REVELDERIA. D. MODESTO RUEDA. D. ENRIQUE SAINZ CELMA. D. MANUEL SANZ DE PABLOS. D. BONIFACIO SANZ. D. ANTONIO SANZ MATEO. D. MANUEL SIENES. D. MANUEL VAREA. D. JOSÉ JUSTO VELAZ. D. FERNADO
ABAD HERAS. D. PEDRO ARAMBLET. D. FLORENCIO ARJONA. D. JOAQUIN COLLANTES. D. RESTITUTO CORREDOR. D. VICTORIANO DE LA VILLA. D. ALFONSO DEL HOYO ARMAJANO. D. SEGUNDO FEBREL. D. JOAQUIN GAINZA. D. ALVARO		

ADVERTENCIA.

Habiendo excedido á nuestras esperanzas la aceptacion que ha tenido este periódico, hasta el punto de habernos visto obligados á aumentar la tirada que hicimos para el primer número; suplicamos á aquellos que no quieran la suscripcion, que nos devuelvan el que hoy les remitimos; advirtiéndole que al que no lo devuelva, se le considerará como suscriptor, aun cuando no haya dado aviso á esta administracion.

SUMARIO.

La mendicidad en esta provincia.—El porvenir de la provincia de Soria.—Suelos y noticias.—Historia brillante.—Los encantadores de serpientes.—Enero.—Á mi hija.

La mendicidad en esta provincia.

Habrí pocos países donde tan desarrollado esté el pauperismo como en España, y dentro de nuestra nacion. existirán pocas provincias que cuenten tantos mendigos como la de Soria.

En Inglaterra donde las condiciones de su suelo, parecían favorecer á esta plaga social, merced á la industria desarrollada por todas partes, no se ven ya aquellas bandadas de harapientos que eran la deshonra de la nacion Británica. Todos, hombres, mujeres y niños encuentran en la fábrica ó el taller el jornal necesario para su subsistencia, y las sociedades de obreros, las cajas de ahorros y otras instituciones de esta índole, aseguran á la clase proletaria el alimento, para cuando alguna enfermedad les aqueja, ó llegan á la vejez.

Con arreglo á sus fuerzas, allí, todos trabajan; y si bien no gozan de grandes comodidades, en cambio no les falta el pan de cada dia.

En España y con especialidad en esta provincia, se ven infestados los pueblos por millares de mendigos, que van haciendo muchas veces gala de su miseria, á fin de lograr se compadezcan las personas acomodadas.

La caridad se multiplica y sin embargo los pobres aumentan; los establecimientos de beneficencia ven cubiertas hasta con exceso las plazas de antemano señaladas, y apesar de esto, cada dia es mayor el número de los que van pidiendo una limosna de puerta en puerta; todos hacemos cuanto está de nuestra parte por remediar la miseria que hallamos á nuestro lado, y cada día la miseria acrece. ¿Existe alguna causa que motive este mal? ¿Hay algun remedio que pueda evitarlo? Exis-

te no una causa sino varias, y el remedio no puede ser más sencillo.

Hay entre nosotros dos clases de pobres. Unos, que han hecho de la mendicidad una industria, estableciéndose con toda su cohorte de andrajos y vicios en una población determinada. Otros que van de pueblo en pueblo implorando la caridad pública, sin tener casa ni hogar y llevando una existencia accidentada y vagamunda.

Si examinamos los primeros, nos encontramos con que la mayor parte, tienen fuerzas y aptitud para el trabajo; pero el vicio y la holgazanería arrastrándoles al deplorable estado en que hoy se hallan, ha llegado a hacer se conaturalicen con la miseria, prefiriéndola á una vida tranquila y reposada. Ved sino esa turba de mujeres que todos los días y á todas horas acometen con cinismo y desenfado al primero que encuentran, y sucias, desgredadas, piden una limosna, presentando niños desnudos, escualidos y enfermos. Estas mujeres son jóvenes en su mayor parte, y si se dedicasen á las labores propias de su sexo, si cosieran ropa, ó llevaran á cabo otros trabajos por el estilo, no se verían en un estado tan miserable y hallarían la paz y la ventura en el seno del hogar, cuando terminasen sus faenas. Pero se han acostumbrado á esa vida, á comer mal, á emborracharse cuando consiguen tener algún dinero, á escandalizar en las calles y plazas, y para ellas la palabra trabajo es una ofensa, y el consejo de que se enmienden, un insulto.

Ved á esos hombres que no salen de los establecimientos de bebidas y están esperando la ocasión de poder pedir una limosna. El vicio ha destruido sus buenas disposiciones para el trabajo; lo rechazan, lo detestan, y no quieren más, que conseguir en su vida de mendigos un poco de dinero para jugarlo ó malgastarlo, sin acordarse que tienen familia, que esta les pide pan, y que desde el día en que se abandonaron á semejante vida, no valen para ganarlo por ser unos seres inútiles y despreciables.

Estas mujeres, estos hombres, en lugar de dedicar á sus hijos á que aprendan un oficio, á que trabajen con arreglo á sus fuerzas, los abandonan á la caridad pública, y los hijos, adquiriendo los hábitos de sus padres, se acostumbran á la vida que desde su niñez vienen llevando, y cuando llegan á la edad viril son unos seres perjudiciales á la sociedad, ó unos criminales.

Pues bien; la mayor parte de los que piden

limosna en los pueblos de esta provincia habitando permanentemente en ellos, están comprendidos en los dos bosquejos que acabamos de hacer; jóvenes todavía no les faltaría lo necesario para su subsistencia, si trataran de adquirirlo trabajando, y acaso serían felices, sin arrastrar una vida tan miserable como la que hoy tienen. De cada cincuenta pobres que se encuentran en un pueblo, los cuarenta lo son porque quieren, porque se han habituado á serlo, porque el vicio los domina, porque no intentan siquiera combatir el mal que les aflige.

Y esto sucede lo mismo, con los que prefieren una vida vagamunda á la sedentaria de los primeros. De función en función, de aldea en aldea, de vivienda en vivienda, tienen fuerzas para caminar y no las tienen para el trabajo. Acostumbrados á dormir en el duro suelo, á alimentarse con irregularidad, á arrastrar consigo su miseria, adquieren el hábito de la mendicidad, y unas veces gozando á su manera, otras cometiendo ó encubriendo delitos, otras sufriendo las consecuencias de su estado, pasan así la existencia, muriendo en un hospital ó en medio de un campo, sin que la sociedad se haya aprovechado lo más mínimo de semejantes seres, que no han sido en toda su vida, para ella, más que unos parásitos.

Entretanto nadie repara en la verdadera pobreza y hay muy pocos que la socorran. Mientras los mendigos de oficio se hartan, los pobres que tienen vergüenza, que no han perdido su dignidad, que después de una vida de trabajo asiduo, se ven sin recursos, por causas muchas veces independientes de su voluntad, mueren de hambre, y sin que nadie les auxilie, sin que la caridad les favorezca, acaban su vida en la miseria más espantosa.

Todos somos caritativos; pero en lugar de saber serlo produciendo un bien á nuestros semejantes, no hacemos más que fomentar el vicio, alentar la holgazanería y contribuir á la perdición de familias enteras. Al dar una limosna á quien no la necesita, se la quitamos al verdadero mendigo, y no conseguimos con nuestro sacrificio, otra cosa que aumentar el mal.

— He aquí las causas del acrecimiento en este país del pauperismo. El jornalero que ve á su vecino vivir sin trabajar, gastando y triunfando con lo que le produce el oficio de mendigo, abandona el trabajo y se va á aumentar el número de los que viven de la caridad pública. La madre de familia que repara en el crecido número de limosnas que recojen los

hijos de sus amigas, manda los suyos á pedir, y pronto se dedica ella á hacer lo mismo. El labrador que ha perdido la cosecha, en lugar de tratar de recuperarla trabajando, se va de pueblo en pueblo á solicitar una limosna, y ya no vuelve á coger la esteva ni el arado. Así aumentando cada día más las necesidades, el número de pobres se eleva, y constituirán dentro de poco una calamidad en este país, sino se pone un remedio.

¿Cuál? Ya lo hemos indicado. No ejercitando la caridad más que en favor de los seres necesitados; no dando la limosna por ostentación y vanidad, sino por amor al prójimo; teniendo presente la máxima del Evangelio de que *la mano izquierda no debe ver la limosna que se da con la derecha*; cuidándose cada uno de distinguir entre el pobre verdadero y el mendigo de oficio, el mal que nos amenaza desaparecerá poco á poco, se aumentará la producción con el trabajo, y concluirán la mayor parte de los pobres que hoy pululan por los pueblos.

La asociación reporta en este asunto, acaso más utilidad que en ningún otro. Si se reuniesen las limosnas que se dan por todos cada año en un pueblo, se vería acumulado un capital más que suficiente para sostener á los pobres. Habría camas para los jornaleros enfermos, en los lugares que no tienen hospitales; casas de refugio para los ancianos; y un establecimiento donde se recogiese á los niños desamparados. Se podría remediar la verdadera desgracia; la pobre viuda, el labrador enfermo ó inútil, el menestral necesitado, hallarían un socorro dado siempre con oportunidad y utilidad, y entonces en vez de servir la caridad para aumentar el vicio, como hoy sucede, sería el bálsamo que curase las heridas de la desgracia.

Y ya veríamos como desaparecerían los holgazanes y vagamundos. Cuando se encontrarán abandonados por todos, cuando comprendieran que la caridad se ejercitaba tan sólo en favor del hombre trabajador, la necesidad les obligaría á buscar algún recurso, y no hallando abiertos para ellos los Establecimientos de Beneficencia, ni los bolsillos de las personas acomodadas, emprenderían el camino de su regeneración, acabando por ser útiles á la sociedad y á su familia.

Entretanto que esto suceda, no nos cansaremos de aconsejar á todos, que den sus limosnas á los verdaderos pobres; pues si así no lo hacen, lejos de disminuir, crecerá cada día el número de indigentes, de los mendigos de oficio; y así como en otros tiempos el pauperismo

era la deshonra de la vieja Inglaterra, lo será dentro de poco, de la provincia de Soria.

El porvenir de la Provincia de Soria.

Por poco que cualquiera fije su atención en el actual estado de esta provincia, habrá de confesar, que mientras sus habitantes son por lo general más instruidos que los de otras regiones, los intereses materiales pueden considerarse completamente abandonados, su agricultura estacionada, exígua su industria y reducido su comercio.

No ofrece duda que en algunas regiones, no escasas por cierto, la emigración roba una suma de actividad al país, tanto más preciosa, cuánto preciada es en los remotos pueblos en que van á fomentar la riqueza ajena; pero esta nó es la principal causa de nuestra decadencia.

Cuando nuestras lanas tenían gran aprecio y se cotizaban á elevadísimo precio en los mercados extranjeros, nuestro suelo que á nada se presta tanto como á la riqueza pecuaria, se veía en la estación estival cubierto de cabañas y rebaños trashumantes. Pero aquellas no tienen hoy la importancia que un día alcanzarán; con su depreciación han ido desapareciendo los ganados, y nó se han creado nuevas industrias.

Nó culpemos por ello á la apatía de nuestros comprovincianos; nó. Causas insuperables, totalmente ajenas á la voluntad de los habitantes del primer tercio de la cuenca del Duero, han hecho necesaria é ineludible la decadencia de la provincia.

Su rápido empobrecimiento la sumió en un soporífero letargo. España entera despierta al estruendoso movimiento del segundo tercio del siglo XIX, y cuando se circunvala á esta región de líneas férreas, sin que ninguna atravesase por ella, era cuando la carretera general de Madrid á la frontera, recientemente terminada, empezaba á vivificar con su trabajo al país. Desarrollo y vida que mueren apenas iniciados, porque los dos ferro-carriles del Norte y de Madrid á Zaragoza amortiguan todo movimiento por la carretera de Madrid á Francia, y reducen á la más mínima expresión el de las demás posteriormente terminadas.

El día tal vez no lejano, nunca tan pronto como todos deseamos, en que los rails crucen á la provincia de Norte á Sur, de Este á Oeste, y las carreteras y caminos vecinales, pequeñas

venas, lleven sávia de riqueza á esas grandes arterias, la provincia saldrá de su marasmo.

Pero nó esperamos que esto se haga por sí solo, ni por obra y gracia de las vías ferreas. Para que estas sean productivas, es preciso que los capitales se empleen en especulaciones; que la actividad individual y colectiva se dediquen á la creacion de grandes industrias, que utilizando los saltos de agua, tan abundantes como mal aprovechados en nuestro país, y cuántos recursos ofrece la naturaleza de nuestro suelo, demos constante movimiento á esas vías, importando primeras materias y esportando frutos y elaboraciones: de otro modo, el ferro-carril, solo nos dejará oír el silbido de la locomotora, admirar el humo que se estiende sobre la vía, oler las sulfurosas emanaciones de la hulla y tocar la triste realidad de que, para que sean beneficiosos á una region, es preciso utilizarlos, y para utilizarlos producir mucho, á fin de que haya movimiento.

Ya es tiempo de ir pensando en esto. Si otros pueblos se nos adelantan, difícilmente contrarestaremos la ventaja de la prelación en el tiempo.

Vicente Garcia y Garcia.

SUETOS Y NOTICIAS.

Un ruego al Sr. Alcalde del Burgo de Osma.

Hay en la mencionada villa, un edificio que une al presente con el pasado y que honra á toda esta provincia. Nos referimos á la antigua Universidad de Sta. Catalina, mandada construir por el inolvidable obispo Acosta. Este edificio que ha sido en su decadencia una especie de arlequin, pues para todo ha servido; por incuria de los Ayuntamientos anteriores, lo aprovechó el Ministerio de la Guerra para cuartel de la Guardia civil, reservando el antiguo salon de grados, del que está en posesion en la actualidad el Ayuntamiento del Burgo, para que el municipio lo dedicase al uso que entonces tenía.

Las antiguas pinturas que adornan el techo de este salon, trahen el recuerdo de una época que pasó, dejando para la villa del Burgo una historia brillante; y muchas veces hemos enseñado, estas pinturas con orgullo, á los viajeros inteligentes.

Por causas que el Ayuntamiento no desconoce, hace pocos dias se ha undido una parte del techo precitado, y dentro de poco caerá todo, sino se pone un remedio.

En nombre del arte, en nombre de la historia y en nombre de la civilizacion, pedimos se trate de evitar la destruccion de las mencionadas pinturas,

lo cual es muy fácil de lograr, á poco que se interesen el actual Alcalde de la villa del Burgo, y el digno capitán de la guardia civil.

Hemos leído la circular que el Sr. Gobernador civil ha dirigido á todos los Ayuntamientos, ordenándoles que en el término de dos meses presenten las cuentas municipales.

Aplaudimos esta determinacion y hasta nos atrevemos á rogar al jefe civil de esta provincia, que no tolere se falte á su mandato, bajo pretesto alguno.

Existe tal desvarajuste en algunos pueblos, en las cuentas municipales, que han llegado á formar una especie de nudo gordiano, difícil de poder desatarse.

Mejor dicho. No son cuentas las que tienen, son cuentos.

El túnel del San Gothardo mide quince kilómetros.

Problema=; Siendo así que en esta provincia, hace cuatro años que está en proyecto la carretera de San Estéban de Gormaz á Ayllon, que medirá un trayecto de tres leguas; cuánto tiempo tardarían en ejecutar una obra cual la del túnel del San Gothardo, los encargados de hacer se construya la carretera antedicha?

¡Qué vengan matemáticos!

Un usurero de un pequeño pueblo de esta provincia, prestó, hace diez y ocho meses, mil doscientos reales á un honrado labrador, llevándole un rédito de una fanega de trigo puro por ciento, imponiéndole además la condicion de que le había de abonar cinco pesetas diarias, desde el momento del cumplimiento del plazo, que era el de un año, si no satisfacía la deuda.

No habiéndolo podido pagar el aldeano hasta la fecha, le exige su acreedor las cantidades siguientes: =1,200 reales de principal = 12 fanegas de trigo puro por el rédito y 3,600 reales por los seis meses que han transcurrido desde que se cumplió el plazo, á razon de un duro diario.

Esto es ya inaguantable. Si para dentro de quince dias no ha moderado el usurero la exigencia antedicha, prometemos publicar, en el número próximo, su nombre en letras muy gordas, á fin de que todos le conozcan.

En la provincia de Barcelona existen = Cuatro compañías marítimas. = Nueve mercántiles. = Siete sociedades de ferro-carriles y Cuarenta Bancos y Sociedades de crédito.

En cambio en esta provincia, no hay más bancos que los de los herradores.

Nos equivocamos: Existen también, los banquillos en que los usureros hacen sentar á sus víctimas, para obligarlas á firmar sus escandalosas escrituras.

Y vayase lo uno por lo otro,

El jueves llegó al Burgo de Osma el ingeniero D. Joaquin Rodrigues Leal, encargado por la gran Sociedad del Crédito general de ferro-carriles, de hacer los estudios del de Valladolid á Calatayud.

Una comision, compuesta de los Sres. Ayuso, Rivas, del Amo y nuestro querido director, salió á recibirle al pueblo de Valdealvillo.

La poblacion del Burgo en su mayoría, esperaba al precursor de la obra que ha de hacer se regenere esta provincia; y en el rostro de todos, se veía la satisfacion que siempre produce la esperanza de conseguir un bien tan deseado.

El Sr. Rodriguez Leal se ha captado las simpatías de cuantas personas han tenido el gusto de saludarle.

El Viernes salió para Berlanga y Almazan.

Dignos de aplauso son los proyectos que tiene el Ayuntamiento del Burgo, de construir una cárcel modelo, un matadero, un mercado, y conseguir la canalizacion de las aguas del río Ucero.

Ahora lo que hace falta, es que dichos proyectos se realicen, no reparando en sacrificios, pues de este modo el pobre jornalero que hoy está pereciendo de hambre, podrá ganar un pedazo de pan para mantener á su familia, y la villa del Burgo conseguirá mucho con obras de tanta importancia.

Conque animo; y si hace falta realizar un empréstito, no debe tenerse miedo en llevarlo á cabo, pues siendo para la construccion de dichas obras, todos aprobaremos esta determinacion.

Por gestiones de los Senadores y Diputados de esta provincia, se le han concedido al pueblo de Derroñadas, que ha sido destruido casi en su totalidad por un incendio, 5,000 pesetas del fondo de calamidades públicas.

En Soria se ha formado una comision compuesta de los Sres. Ramirez, Tejero, Benito y Verde, á fin de que recauden fondos para remediar, hasta donde sea posible, las desgracias que afligen al vecindario del incendiado pueblo de Derroñadas; habiendo habierto dichos Sres. una suscripcion con el mencionado objeto.

Esto se llama ejercer la verdadera caridad.

Nuestro amigo D. Pedro Abad y Crespo, Notario de Soria, ha recibido una atenta comunicacion de la Real Academia de la Historia, en la que se le dan las gracias por la remision del testimonio de una escritura pública otorgada por Fray Gabriel Tellez (Tirso de Molina), como comendador del convento de la Merced de dicha capital,

Dámos nuestra enhorabuena al digno Notario soriano.

D. Benito Sanz, alcalde de Berlanga de Due-ro, ha estado en Madrid con el fin de gestionar cruce la línea del ferro-carril por la precitada villa.

Alcaldes, que como el Sr. Sanz se interesan por el bien de sus municipios, son los que hacen falta en los pueblos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido compañero D. Severino Lorente, que ha estado unos dias en esta villa.

Ha sido nombrado individuo de la comision permanente de la Excm. Diputacion Provincial, nuestro apreciable amigo D. Lorenzo Aguirre.

Merced al cielo de la Guardia civil, están ya en la cárcel de Soria, los presuntos autores del robo cometido, hace unos 13 dias, junto á Ntra. Señora de la Blanca, término de Abejar.

D. Lúcio Higes, y D. Diego Utrilla nos han escrito, felicitándonos por haber creado esta publicacion. No insertamos sus cartas, por tener mucho exceso de original, pero les agradecemos en lo que valen sus apreciabilísimas frases; pudiendo estar seguros que no descansaremos un momento hasta conseguir el fin que nos hemos propuesto.

De las 8,000 pesetas que dijimos en nuestro número primero se adeudaban á los Maestros del partido del Burgo, se han hecho efectivas más de la mitad; pero Caracena y Rejas de San Estéban continúan con los mismos descubiertos.

Sr. Gobernador, y Sr. Jefe económico, esos descubiertos no deben continuar por más tiempo, y ya sea conforme á lo que previenen las disposiciones centralizadoras de fondos de primera enseñanza, ó segun lo prevenido en el decreto de Comillas, deben hacerse efectivas en breve, para que las perciban sus respectivos acredores, que las reclaman justamente.

A cada uno lo suyo.

A todos los suscritores que nos han remitido poesías para su publicacion en este periódico, les suplicamos tengan un poco de paciencia, prometiéndoles que en cuanto sea posible, complacemos sus deseos.

« Dice el *Volante*. A 164 ascienden los aspirantes á las escuelas anunciadas en el último concurso, comprendidas en dicho número 19 Maestras.

De modo que se quedarán sin plaza 16 de estas y 125 de aquellos. El mayor número de los Maestros corresponde, segun noticias, á los que ejercen la enseñanza autorizados por certificado de aptitud.

Esto justifica lo que tenemos dicho hace tiempo: que está bien se respeten derechos adquiridos, pero que conviene tirar un poco la cuerda para en adelante.»

Nosotros opinamos por que se tire de la cuerda del todo; antes que nada es la enseñanza.

SECCION DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Historia brillante.

Cuando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?

Era una noche oscura, pero serena; la luna viajaba de incógnito por los espacios, gracias á la inmensa persiana de nubes que elaboraron los vapores de la tarde, y el vienteillo estival, rendido de cansancio, se había detenido. ¡sabe Dios donde! á embriagarse en un festín de aromas robados á las flores que encontró al paso en sus locas correrías.

En la charca había sonado el toque de la queda, y al estruendoso clamoreo que ensordecía los ámbitos de aquel oceano de cieno, había sucedido un pavoroso y general silencio.

Nó se oía por aquellos contornos más ruido que el producido por el vuelo tortuoso y atolondrado de algunas aves nocturnas, que con sus caprichosos giros describían en el aire pintorescos *carrousel*s.

Cerca de una de las márgenes de la laguna, y en una pequeña isla erizada de juncos cuyos apretados haces derramaban sobre el suelo espesas sombras aumentadas por la lobretez de la noche, una enorme rana había establecido su *residencia de verano* para gozar en tan abrupto retiro de las delicias de la maternidad, rodeada de su amantísima cuanto inocente prole. Había esperado el momento en que acababa de inaugurarse aquel delicioso silencio para dirigir la augusta palabra á sus hijuelos, que en aquellos días empezaban á vivir una vida nueva y desconocida.

Hasta entonces habían gozado una existencia incompleta y rudimentaria; nó sabían respirar con pulmones, ni habían ejercido el derecho de escoger alimentos delicados, ni siquiera sabían de qué modo utilizar los ágiles miembros que adquirieran en su misteriosa metamorfosis. Toda su inocente juventud se había deslizado en el agua que con inquietud desordenada surcaban continuamente y en cuyos estrechos confines habían secuestrado su libertad: nó habían gustado otros alimentos que los que les ofrecía aquella flora raquítica y miserable, y en fuerza de permanecer dentro

de aquel tan reducido espacio, habían llegado á creer que los límites del mundo coincidían con los bordes de la charca.

- Aquella memorable noche era la aurora de su mayor edad; sus organismos provistos de nuevos aparatos sentían con satisfacción los beneficios de la vida, y estaban ansiosos de mostrarse en medio de la naturaleza, para pasear con orgullo sus encantos.

Como quien dice, estaban recién puestos de largo, y como muy pronto iban á precipitarse en el laberinto del mundo, la buena madre que aun les conservaba amorosamente en su regazo, se dispuso á ilustrarles para que supiesen hacer buen uso de sus nuevas facultades y se condujesen con decencia en sociedad, honrando así el nombre de sus mayores y mereciendo con ello el aprecio y buen concepto de todo el mundo.

La buena rana, como todos los animales regularmente listos, tenía un odio invencible al hombre; así es que cuando llegó al capítulo de las advertencias y prevenciones, nó se cansó de inculcar en el ánimo de sus hijuelos, un saludable rencor hácia la humana especie.

Y les decía—Tened mucho cuidado, porque el hombre, que es el animal más orgulloso de todos los animales, cree estúpidamente que el mundo entero se ha hecho para su regalo y nó dudará en aplastaros de un pisotón, si con ello cree satisfacer un capricho de sus feroces instintos.

Nunca ha de tener en cuenta que le sereis muy útiles sin más que devorar la multitud de insectos y animálucos que le envenenan la atmosfera; si despues de sanearle el aire que ha de respirar tratáis de inundarlo con vuestras expansiones de alegría, os perseguirá bajo el pretexto de que vuestra música es desagradable.

No os fieis de él porque sus intenciones nunca son buenas: Si os busca, será para poner vuestras ancas en los polos de una pila, ó en un renglon de menú, ó en la platina de un microscópio.

Si tuviera vergüenza se le caería la cara al recordar que á nosotras debe las conquistas que le orgullecen y le han hecho llamarse á sí mismo civilizado, y que la única recompensa que hemos recibido de su gratitud la

sido el asesinato. Oid; à nosotros se debe el descubrimiento de la electricidad dinámica, porque algunos de nuestros infelices antepasados fueron sometidos à los experimentos de un célebre físico del siglo XVIII, à cuyos descubrimientos siguieron los de todas las aplicaciones de la electricidad que hoy une los pueblos y hiende los mares con su maravillosa y rápida palabra; y que un dia alumbrará al mundo con su hermosa y clara luz.

Si el hombre se dá hoy cuenta de los fenómenos oscuros de su génesis y ha penetrado el secreto de muchos incomprensibles misterios, es gracias à que un curioso sabio, Spallanzani, se tomó el trabajo de estudiarnos y espiar las ceremonias de nuestras costumbres amorosas; y por las extrañas caricias que esterioresizan nuestra pasión y por la originalidad de nuestros actos conyugales, pudo venir en conocimiento de las leyes que presiden à la propagacion de las especies. Sus pruebas tuvieron algo de originales y su genialidad llegó al extremo de poner à uno de vuestros abuelos unos calzoncillos, para cerciorarse de ciertas cosas que me callo, porque ofenderian vuestro pudor y porque à una señora no le está bien el contarlas.

Nó es esto solo: cuando los anatómicos se daban de calabazadas porque había sus dudas respecto de si el género de alimentacion ejercia alguna influencia en el mayor ó menor grado de desarrollo del aparato digestivo, nó hubieran resuelto el problema con tan arrogante certidumbre, sin nuestra modesta cuanto valiosa intervencion: pero fuimos consultadas y entonces pudo decirse la última palabra. Se nos examinó en estado de renacuajos, edad en que solo nos nutrimos de vegetales y se vió que nuestros intestinos alcanzan un grado de desarrollo muy superior al que en nuestra edad madura miden, porque entonces nos nutrimos de animales.

En fin, nó concluiría nunca de contaros nuestras glorias, porque donde quiera que la ciencia ha avanzado su paso perezoso en esta vida, hemos ido nosotros à sellar el acontecimiento con nuestra sangre y à decir con el lenguaje de nuestras convulsiones ó la escritura abstrusa de nuestros organismos, todos los secretos que ha necesitado el hombre para enriquecer las páginas de la Física, la Anatomía ó la Biología.

El dia que nuestra raza se estinga, la ciencia morirá porque.....

A este punto de su discurso llegaba la rana, cuando una piedra lanzada por alguna

mano aleve hendió el aire y vino à cortar la palabra del infeliz *batracio*, reventándolo del golpe.

Sus hijuelos, despues de añadir este nuevo motivo al odio que merece el hombre, prorumpieron en un *¡sálvese el que pueda!*, desapareciendo en las turbias aguas que acababan de ser testigos de su orfandad.....

¡Pobres ranas! Y pensar que hemos pagado sus buenos servicios con ingraticudes como el ridículo en que las han puesto con sus fábulas, Esopo, Fedro, Lafontaine, Florian, Gay, Samaniego, Hartzembuch *et sic de cæteris...*!

Severino Lorente.

Tarancueña Diciembre 1831.

El encantador de serpientes.

El Sapwallahs ó encantador de serpientes, es uno de los tipos más estraños de la India. Medio juglar, medio sacerdote, se ve respetado y venerado por los indígenas.

Con el *tumril*, (especie de flauta, que todos tocan con perfeccion), dá caza y amansa à los reptiles más temibles. Produciendo con dicho instrumento penetrantes sonidos entre-cortados por modulaciones más dulces, atrae hasta el feroz *cobra negro*, y en el instante en que este, seducido por la música, levanta su horrible cuerpo; el encantador con la rapidez del relámpago deja caer su instrumento, y se apodera del reptil, cogiéndole por detrás de la cabeza con una habilidad pasmosa.

En el momento en que ya lo tiene sugeto, el Sapwallahs arranca con una especie de pinzas los colmillos de la serpiente, y evita así que esta pueda hacerle daño con su venenosa mordedura.

En una de las principales fiestas que se celebran en Bombay, se ven en medio de sus calles, à más de doscientos de estos encantadores, que teniendo una cesta delante de sí, agitan con una varita más de cuarenta reptiles, que se hartan de leche, traída para ellos en grandes tazones por los fanáticos Indios.

Algunos de estos encantadores guardan preciosas colecciones de serpientes, que suelen vender por una crecida suma, à los naturalistas extranjeros.

ENERO.

Qué cortos, pero qué tristes
son tus días, mes de Enero;
y qué largas son tus noches,
y qué fríos son tus vientos.

En tus entrañas anida
la crudeza del invierno,
y parece que te gozas
cuando con tu helado aliento
y tu ropaje de nieves
y tu corona de hielos,
dejas, por doquier que pasas,
dormido, lo que nó muerto.

Reinando tú, blanca alfombra
tapiza valles y cerros;
flotan, la niebla en los aires,
pardas nubes en el cielo,
y la que mejor te cuadra
de tus joyas, es el cierzo.

El valle, ántes tan poblado,
parece vasto desierto
en el que ya, ni resuenan
los cantares del labriego,
ni de las enamoradas
aves se escucha el gorgojo,
y si un instante á romperse
llega el sepulcral silencio
que en él reina, de seguro
que han de venir á romperlo,
los écos tristes, muy tristes,
del aún más triste concierto,
que en el escabroso monte
que se divisa á lo léjos,
forma, entre las secas ramas
al pasar silbando, el viento.

Del sol los rayos, no logran
rasgar el velo tan denso,
que nubes y niebla, forman
entre la tierra y el cielo;
y si alguno ténue y pálido,
consigue por fin hacerlo,
pasando de entre dos nubes
por el azulado hueco,
no es el emisario alegre
del apasionado Febo,
que todo lo fecundiza
con sus amorosos besos;
pues frío dan sus caricias,
cual lo das tu, mes funesto,
que con tu manto de nieves
y tu corona de hielos
y tu penacho de nieblas
y tus nubes y tus vientos,
eres de los doce meses
el más triste, mes de Enero.

Bonifacio Sanz.

A mi hija Antonia, en el día de su nacimiento.

Ya has visto el mundo ¡hija mia!
Hoy tu mente angelical
No comprende su falsia;
Mas ya llegará algún día
Que la sientas por tu mal.

Que en este mundo de horrores,
Por do quiera que caminas,
Solo se encuentran dolores,
Y las que parecen flores
Son punzadoras espinas.

Tu acerbo llanto al nacer
Contempló mi amor profundo,
Llanto que debió prever
Que entrabas á padecer
Por los dinteles del mundo.

Que aunque cubierto de flores
Lleno está de sinsabores
Y de amargos desengaños,
Que haciéndose van mayores
Conforme pasan los años.

Mas no importa, de seguro
Dichas sin cuento te auguro,
Si unes á tu faz hermosa
Un corazón siempre puro
Y eres buena y virtuosa.

Y lo serás... ¿como nó?
Porque mal que al mundo cuadre
Si Dios la vida te dió,
Ejemplo te daré yó,
Y buena te hará tu madre.

Que de la virtud la calma
Esenta está de disgustos;
Y verás ¡hija de mi alma!
Como consigues la palma
Que es el premio de los justos.

¡Ah! Bendito sea el día
Cuyo sol te vio nacer;
Ya has conseguido ¡hija mia!
Ser... de niña mi alegría....
Sé mi orgullo de mujer.

Pedro Ibañez Gil.

Burgo de Osma Diciembre 26 de 1881.

LA PROPAGANDA

Revista quincenal de Intereses materiales, Ciencias y Literatura.

Precios de suscripción.

Un trimestre.	4 reales.
Un semestre.	8
Un año.	15